PERSILES, Y SIGISMVNDA.

COMEDIA FAMOSA, DE DON FRANCISCO de Rojas.

Hablan en ella las personas siguientes.

Bradamiro.
Persiles.
Corsicurbo.
Barbaro primero.
Barbaro segundo.
Barbara primera.
Barbara segunda.
Barbara tercera.
Barbara quarta.
Sigismunda.
Tarimon gracioso.
Rey Leopoldo.
La Infanta Isabela.
Cinco soldados.
Arnesto criado.
Acompañamiento.

IORNADA PRIMERA.

Despues de auer tocado vn Clarin, se corra el pauellõ, y aparezca vn mõte cõ los ramos q̃ se pudiere, y por el vn lado al son de vna trõpa rõca, baxẽ todas las mugeres con flechas y arcos, y detras dellas Sigismũda en traje de hõbre con los ojos bẽdados y las manos atadas a las espaldas, y por estotro lado del monte baxen Bradamiro con barbaroja, vestido de pieles, Corsicurbo, y dos barbaros con flechas y arcos, y plumas, y detras dellos Persiles vestido pobremente, los ojos bendados, las manos ligadas atras, y en baxando lo ate Corsicurbo.

Brad. A essos verdes acebuches
ligad las manos raydoras
de essos aleues Christianos;
y entanto, ò deidades, todas,
Dad los harpones al arco,
despedid menos piadosas,
pues agradays a los dioses,
flechas dessa injuria corba.

Vibrad

© Biblioteca Nacional de España

Vibrad hermosos portentos,
disparad diuinas diosas,
a resoluer en corales
tanta acerada lisonja.
Para que siruen los arcos,
que de jazmines se adornan,
si quereys con el amago
hazer la piedad vitoria?
Estos que a essos troncos duros
asidos, troncos se informan,
racionales, aunque brutos,
partos de la aduersa Zona.
Son los que de vuestras manos,
miserablemente, agora
han de reduzir en sangre
cobardias animosas.
Tile, esta isla pequeña,
aquien la primera nombran,
a porfia los clarines,
y a competencia las trompas.
Es vuestra patria y oy es,
ò matronas valerosas,
el dia en que essos azeros
estas cristalinas ondas.
An de traduzir en sangre,
que de las venas copiosas,
de tanto Christiano aleue,
por lineas de plata corran.
Las flechas, como en los arcos?
las manos, como dudosas?
o a ellas les faltan las fuerças,
o la crueldad a vosotras.
Disparad, en que tardays?
mug. 1. Primero que nos dispongas.
mug. 2. Primero que nos reduzgas.
mug. 3. Serà razon que nos oygas.
Brad Hable vna por tantas lenguas,
pero no, proseguid todas,
porque si me reduxere,
no me conuença vna sola;
pues podrè rendirme a muchas,
y es inconstancia a tan pocas.
mug. 1. Valeroso Bradamiro,
si a culparnos de piadosas,
te obstinares atreuido,
menos ayrado te cobra.
Adonde tanto Tileno
rige la cuchilla corba,
cruza al arco la saeta.
ciñe la aljaua copiosa.
mug. 2. Nos señales por ministros
de tu agrauio, no es deshonra
de tu valor, dedicar
a mugeres la vitoria?
mug. 3. Essos dos jouenes tristes,
si al castigo te prouocan,
mucho mas que las venganças,
las piedades ocasionan.
mug. 1. Vengate tu tus injurias.
mug. 2. Tu propio a ti te prouoca.
mug. 3. Y lo que a ti te ha ofendido,
no lo venguemos nosotras.
Brad. Luego no sabeys la causa
del fuego que me apassiona,
y deste nueuo prodigio?
mug. 1. Todas el sucesso ignoran.
Brad. Tu Corsicurbo, otra vez
requiere essas cuerdas todas.

Tiente las cuerdas Corsicurbo.

Corsi. Seguras, señor, estan.
Brad. Estadme atentas agora.
Guauancol, mayoral vuestro,
fue mi padre, que a la gloria
se subio, porque a su braço
era el mundo esfera corta.
Fue tan sabio, que viuiendo,
desde essa fabrica hermosa
leyò quanto estaua escrito
en las celestiales ojas.
Mirò vn capitulo suyo,
con atencion cuydadosa,
y en vn parrafo de estrellas,
de quantas Febo tachona.

© Biblioteca Nacional de España

Leyò que en aquesta isla
de Tile, assombro a la Europa;
prodigio al Asia, y terror
a las Africanas costas.
En passando cinco lustros
naceria entre estas rocas,
Rey que el ambito sugete
dessa maquina redonda.
Mas yo le dixe a mi padre,
que el Rey mas fuerte le sobra
viuir seguro en su Reyno,
por que en los tiempos de agora
es vitoria el conseruar,
y el conquistar es discordia.
Suspiros daua al morirse,
essa vision portentosa,
que se està hilando sus rayos,
y los deuana ella propia.
Quando mi padre me aparta
a essa campaña espaciosa,
a quien con besarla el mar,
nunca pienso que la goza.
Y al penultimo suspiro,
mezcladas entre congojas,
anegadas en su llanto
dixo estas razones pocas.
Esta isla està sin dueño,
y porque se reconozca
Rey que altiuezes sugete,
Principe, a cuya corona
no solo esta se dedique,
sino quantas Febo dora,
luminaria singular
en su dorada carroça.
Buscar me mandò estrangeros
de las partes mas remotas,
y ya a sangre los conquista,
o a perlas los atesora.
Y en estando veynte juntos,
de tus isleñas hermosas
prouoca la mayor parte,
para que intrepidas rompan
con las aceradas flechas
sus entrañas alenosas.
Y luego que con su sangre
el mar chupe espuma roja,
y se equiuoquen las flores
con quanto carmin recojan.
Los coraçones difuntos
destos jouenes se pongan
donde el fuego entre cenizas
apure su primer forma.
Y dos a dos coraçones,
a las mas nobles personas,
a los varones mas fuertes
que essas montañas abortan,
Se les den por alimento,
y al que estas cenizas coma
sin estremecer los labios,
sin mudar la color propria,
sin alterar el semblante,
a este se dè la corona,
y juntamente le entreguen
la estrangera mas hermosa
Que adquirir pueda el valor,
o el precio al oro disponga,
de quien à de suceder
vn Principe que anteponga
a las edades su fama,
dixo; y apenas le estorua
el parasismo postrero
las passiones a la boca.
Quando a ser vuestro primero
quedè, a presidir las rojas
venas, que en oro me paren
essas montañas fragosas.
Y en fin para aqueste efeto,
en esta obscura mazmorra
cien jouenes estrangeros
se guardan a la custodia.
Dessos candados que ocultan
sus visiones incorporeas,
pues mas de espiritu viuen,
que de esperanças dudosas.

Yo

© Biblioteca Nacional de España

Yo soy su mejor alcayde,
pues que los guardo deforma,
que el que se quiere buscar
se duda aunque se conozca.
Y en este alcaçar pajizo,
compuesto de quatro choças,
cuya fabrica de ramos
ya que no es rica, es vistosa.
Cien peregrinas donzellas
se consienten, a que escoja
el que este imperio obtuuiere,
su intacta mano dichosa.
Por esta causa è sacado
dessa prision rigurosa,
para dar feliz principio
con su muerte a nuestra gloria.
Cubiertos essos semblantes,
porque ninguna deponga
la crueldad a lo piadoso,
ni puedan mas en vosotras,
las lagrimas que os suspendan,
que la razon que os prouoca.
Para que siruen las venas
dessa montaña espaciosa,
que en vez del limpio cristal
derretida plata brotan?
Para que son los diamantes,
espejos en que el sol mora?
y para que son las perlas
que el mar nos tributa en cõchas?
Si mal gouernados todos
con la riqueza que gozan,
desestiman por comun
la que no hizieran por sola.
Como barbaros viuimos
y habitando entre estas rocas,
ni el resplandor nos sugeta,
ni nos asusta la sombra
Rey, digo otra vez, se nombre,
si a la ciencia se conforman
de mi padre, que se alargue
su espada a las cinco Zonas.
Aspiremos a la fama,
entrambos Polos nos oygan,
que de no vsado el valor,
sino se pierde, se borra.
Pocos somos, es verdad,
mas siendo valientes, sobran,
que entre muchos ay couardes,
que a los otros inficionan.
Y en fin, dando agora muerte
essas manos vencedoras
a estos barbaros Christianos,
conseguimos quatro cosas.
Primero, hazer experiencia
en su sangre valerosa,
del que mejor la reciba,
para que en sus sienes ponga
la diadema deste imperio,
grande en esfera tan corta.
Tendremos Rey que nos mande,
que no puede ser dichosa
de las coronas del mundo,
la que viue por si sola.
Alcaçares labraremos
sobre estas cabañas toscas,
porque vno haze mas mandando,
que no muchos que dispongan.
Pero si agora confusas,
mas si neutrales agora,
quereys embotar las puntas
de essas flechas boladoras.
Sabed deydades, sabed,
que antes que Febo descoja
la turquesada cortina,
que con hilos de oro borda,
Me he de coronar por Rey,
pues si por ser tan piadosas
negays puntas a sus pechos,
quien puede auer que se oponga.
A mi? tan hijo del Sol,
tan dibuxado en su forma,
que porque mas le parezca,
esta que mi rostro adorna,

© Biblioteca Nacional de España

auiendo nacido negra,
me la ha traduzido en roxa.
Ea, acabad, que yo mismo,
en tanto que por vosotras
falte a sus cobardes pechos
la respiracion medrosa.
He de fijar esta insignia,
que al pecho las puertas rompa.

Claue vn puñal sobre la cabeça de Persiles, en el arbol donde estuuiere atado.

despues de muertos, sacando
desde su carcel redonda,
los coraçones, que si antes
con sus alas vigorosas,
bolauan a ser incendios
del alma que las informa,
oy entre el corporeo fuego
acabaran mariposas.
Esto, ò Tilenos nos falta,
a donde tanto nos sobra,
daremos leyes al vso,
que las virtudes deroga.
Paz a las ciuiles guerras,
lineas de oro a las historias,
politica a nuestro estado,
y voz a la altiua trompa.

Barb. r. Bradamiro valiente,
terror deste pedaço de Occidente,
si a mi solo tu enojo me prouoca,
a mi tambien el responder me toca.
Permitete a mi acento,
no se lleue mis vozes sordo el viento,
sin que antes las descanse en tu memoria.
tenga yo en dos sucessos vna gloria,
vno que al pronunciarlas
te baste por castigo el escucharlas,
y otro, que si de ti se despidieren,
las copien los demas que las oyeren,
y por nueuas afrentas
ellos las sepan quando tu las sientas.
Errò tu padre, libra essos Christianos.
desata agora sus ligadas manos,
si Rey buscas valiente, en mi se abona,
que yo solo merezco esta corona;
y aun este imperio a mi valor sospecho,
que ha de venirme agora muy estrecho,
y si el acierto es algo de mi mano;
quien como yo, si mide el viento vano
la garça en la montaña mas estrecha,
le pone el sello de la alada flecha?
en el monte fragoso,
si busco al jauali, quando espumoso
el rudo pelo riza,
y las ojas sangrientas encarniza,

esgri-

© Biblioteca Nacional de España

esgrimiendo en marfil tantos cuchillos,
yo solo le destronco los colmillos.
Al arbol, que frutifero.

Barb. 2 Detente,
no le hables arrojado, no impaciente,
que pensarà si llegas a irritarle,
que es menester valor para matarle:
oyeme a mi, que soy primero ensayo,
y antes que humano, me he formado rayo.
Dime, quando esta isla no tuuiera
quien ser Rey de su espacio mereciera,
era bien dar la muerte a essos Christianos,
porque en sus coraçones, siendo humanos,
hallemos Rey? pudiendo los dos solos
mandar dos mundos, y regir dos Polos?
Si has comprado Christianos por el oro
de essa roca que es arca de tesoro,
de suma tan crecida y infinita,
que la haze crecer mas quien mas la quita.
Yo los sabrè rendir con esta espada,
porque diga la fama dilatada,
que lo que tu con oro has conquistado,
yo con mi propia sangre lo he ganado.

mug. 1. Aqueste si es valor *mu.* 2. Esta es hazaña.

Barb. 1. De tu primer error te desengaña.

mug 3. Aquesta si es constancia valerosa.

Barb. 2. Esta si es ossadia generosa.

Brad. Esso si, todos contra mi, esso aguardo,
quando tan fenix en mis llamas ardo,
y en morir tantas vidas me asseguro,
que me bueluo a encender quãdo me apuro,
y aunque soys rigurosas,
sed muchas, pues soys poco valerosas,
pero porque veays si os amenazo,
lo que vale esta espada y este braço.
Dexad las flechas ya, porque es vileza,
que el valor se consulte en la destreza,
que el valor de los animos estorua,
hable en el braço la cuchilla corba,
venid a defenderos,
desnudad de la vayna los azeros,

© Biblioteca Nacional de España

juntaos con traças, acudid con modos,
y no venga ninguno, o venid todos.
Atados dexo agora essos Christianos,
y aunque oluido sus pechos inhumanos
no la acrediten suerte,
que luego he de boluer a darles muerte.
Barb. 1. Sabes que he presumido,
que aprendiste valor de auerme oydo.
Brad. Sabes que he imaginado,
que te pegó temor lo que te he hablado.
Barb. 2. Es verdad, pero arguyo,
que si es temor, es porque ha sido tuyo.
mug. 1. En vano tus impulsos atropellas.
Barb. 2. Seguidme todas ya, deidades bellas,
Vnos en vna parte, otros en otra.
Brad. Mira agora quien eres,
pues que pides socorro a las mugeres.
Barb. 1. Mira quien eres tu, tu braço aduierte,
pues las tengo de embiar a darte muerte.
Corsi. Aqui señor me tienes a tu lado.
Passese al lado de Bradamiro.
Brad. Agora si que tu lealtad he hallado.
mug. 2. Y yo en sus coraçones arrogantes,
he de imprimir saetas por diamantes.
Passese al de Bradamiro.
mug. 3. Yo a tu lado he de ser rojo cometa,
que en cada impulso esgrima vna saeta.
mug. 4. Y yo al tuyo he de ser soberuia roca.
Barb. 2. Toca al arma clarin. *Brad.* Al arma toca.
Barb. Christianos no culpeys la aduersa suerte.
Bar. 2. Yo os vendre a dar la vida.
Bra. Yo la muerte.
Cor. No animeys el temor.
mug. 2. Venced desmayos.
Bar. 1. Toca otra vez a fuego. *Bra.* Toca a rayos.
Vanse los Barbaros, y las mugeres.
Sig. Barbaros esperad, porque primero
se enseñe en mi garganta vuestro azero.
Per. Tiranos aguardad, porque en mi vida
hagays ensayo a la primera herida.
Sig. Barbaros soys, y de piedad agenos,
pues quereys empeçar por lo que es menos.

Per.

© Biblioteca Nacional de España

Per. Por buscarte, ò gallarda Sigismunda, *Ap.*
medi la tierra, y quanto el mar inunda,
y por no auerte hallado,
mi muerte por buscarte me he buscado,
y en tan penosa suerte;
solo lloro el sucesso de no verte.
Dent. Bra. Fuego prended al monte,
no quede rama en todo esse orizonte.
Dent. Bra. 1. Fuego prended a toda essa espesura.
Den. Bar. 2. El mio si os faltare os le assegura.
Per. Todo es guerras ciuiles,
ha, si libres las manos de Persiles,
regir pudieran el venablo fuerte.
Sig. O si acabara de llegar la muerte.
Per Sino me ha engañado el pensamiento,
aquel barbaro puso el instrumento
de su rigor, agora en la corteza
deste rudo acebuche; en mi cabeça
Empinase, y toca el cuchillo con la cabeça.
toca su ayrado filo; a si yo hallara,
quien con el estos lazos me cortara,
mas yo me romperè mis propias manos,
à quanto salen mis intentos vanos,
pues aunque mas los tuerça, *haze fuerça.*
que no pueda el valor prestarme fuerça.
Mas vna industria he hallado,
que mi propia passion me la ha enseñado,
que en las aduersidades
enseñan mucho las necessidades:
yrme boluiendo quiero,
y en tocando las manos al azero,
ayudandome solo con los braços,
yo mismo he de cortarme aquestos lazos.
Ya es consuelo esperar templança alguna;
à, si ya se trocara mi fortuna:

Bueluase de modo que toquen las manos al azero.

aqueste es el azero,
cortar los lazos quiero,
las manos me ha cortado,
y aun el primero nudo no he quitado.

© Biblioteca Nacional de España

Pero ya se ha resuelto en libertarme, *Desatase.*
que aun se quiso tardar en ayudarme,
quitarme quiero este prolijo velo,
ò como ayrado me amenaza el cielo.
Que ciega sale la noche
acuchillando los ayres,
que torpe tropieza el viento
en los robles, y en los sauces.
Preñadas alli las nubes,
ò que de prodigios paren,
ò como se van t xiendo
entre el pauor de los mares!
O como los truenos crujen,
o que de luzes neutrales,
los relampagos repassan
por fatigados celajes!
Dentro vozes.
Alli, o que de vozes suenan.
Dentro fuego.
aquel monte, ò quanto arde!
la fiera alli como ruje,
el can alli como late.
El mar desde sus abismos,
lo que arroja de huracanes,
lo que gastarà de penas,
puesto que tanto las bate.
Suene ruydo de espadas.
Alli, o que de espadas se oyen,
o que de barbara sangre
salpicada entre las flores,
se enfartara por corales.
Sig. Que muerte tan rigurosa,
mas quien desdichada nace,
empieça a morir temprano,
y acaba la vida tarde.
Per. Alli de entre rudas peñas
juzgo que vn suspiro sale,
que como es fuego, y ve fuego,
quiere salir a ayudarle.
Sig. Piedad cielos generosos,
Suenan vozes.
Piedad dioses celestiales,
socorro cielos diuinos. (me.
Dent. Bra. No huyays villanos, matad
Per. O quantas cosas distintas
a vn tiempo juntas renacen,
aqui parece que escucho
la misma voz de mi amante.
Aqui en el centro otras vozes
son de mi piedad imanes;
alli barbaros se abrasan,
otro alli quiere vengarse.
El mar a este lado brama,
a estotro este monte arde,
y dudo al mirar tan vnas,
tan diferentes señales,
si las ofrece la noche,
o el sobresalto las haze.
Pero no vine a esta isla
rompiendo dificultades,
a buscar a Sigismunda?
pues en que plantas couardes,
os arrojays indecisas,
y os ocasionays neutrales?
No puede ser que en el fuego
su hermoso rostro se vltraje,
si està en esta isla? si puede,
mas tambien en esta carcel,
en esta mazmorra obscura,
gruta donde tantos yazen
para el suplicio que esperan,
no puede ser que los guarden?
No, porque a solos los hombres
se encaminan sus crueldades,
y guardan a las mugeres
con intento de casarse,
con la mas hermosa dellas
el barbato que reynare,
pues auenture la vida,
quien buscar su fama sabe.

Bus-

© Biblioteca Nacional de España

Buscarla en las llamas quiero,

Al yrse tope con Sigismunda.

pero que yerro cadaber!
o que fantastica sombra!

Sig. Si ya venis a matarme,
que aguardays fieros ministros?
no vuestra impiedad se alargue,
pues detenido el suplicio
se haze menor el vltraje.

Per. Cielos, que es esto que oì:
el alma tengo dudosa,
aquesta voz lastimosa
no es de Sigismunda? si.
Mas como en el mar incierto
al que por tierra suspira,
cada orizonte que mira
le parece que es el puerto.
Yo ansi an el mar del amor:
que es pielago mas profundo,
con cada voz me confundo,
y paro en cada temor.
Bulto, osombra que ocasionas
la vida y muerte que incitas,
pues con la lengua me imitas,
y con la voz me apassionas.
No guardes tus penas, dilas,
que entre lagrimas auaras,
mucho mas que las declaras
parece que las destilas.

Sig. Pues que tan piadoso estàs,
y a mis quexas te enterneces,
y barbaro no paraces,
desatame y lo sabras.

Desatala,

Per. Luego tu tambien aqui,
atado de aquesta suerte,
te guardauas a la muerte
de aquellos barbaros? *Sig.* Si.

Per. Quien eres?

Sig. Vn hombre soy
que llora vn perdido bien.

Per Y yo, ay desdichas tambien
buscando vna prenda voy.

Sig O el pecho tengo engañoso,
o soñando agora estoy,
o no soy yo la que soy,
o esta es la voz de mi esposo.

Per. Que para que mas me ofenda
pudiesse el viento veloz
traerme agora la voz,
y reseruarme la prenda.
Si es hombre, no puede ser,
salid males deste empeño.

Sig. Preguntarle si es mi dueño,
sera darme a conocer.

Per. No es ella, y a poder ser,
aquel barbaro homicida
no la quitara la vida,
sabiendo que era muger.

Sig. Aqui como puede estar?
si el fuera, el me conociera,

Per. Ella me hablara si fuera,
dexadme pena dudar.

Dentro dize Bradamiro.

Aora Christianos viles,
que porque mi fama crezca,
hago gala de la muerte
con las plumas de mis flechas.
Tributareis vuestras vidas
a este azerado cometa
que para abrasaros todos
se desafio de su esfera.

Per. Con vna antorcha encendida,
vn barbaro aqui se acerca.

Sig. Herido vn barbaro, agora
sin duda a buscarnos llega.

Per. Sigueme gallardo jouen,
que en la rustica maleza,
deste Olimpo retirados
en las grutas que bosteza,
ayudados de la noche,
nos guardaremos en ellas.

© Biblioteca Nacional de España

Sube al monte.
Sig. Ya te sigo.

Vaya Sigismũda tras el, y al subir el mõte se pierda, y suba cada vno por parte diferente.

Sig. O que de sõbras me encuentran,
ò en que de errores tropieço,
ò como me faltan fuerças,
tu voz, ò jouen valiente,
mas que tu piedad me lleua.
Per. No me sigues?
Sig. A otra parte
la voz que me induze, suena,
sus pisadas he perdido:
que no viuiera siquiera
entre los males que lloro
vna ventura pequeña.
Huir por aqui es forçoso,
amparadme altiuas peñas.

Vaya subiendo azia donde estè la naue. Y salga Bradamiro herido, con vna antorcha en la mano, y Tarimon conotra.

Brad. Tu, ministro de mi ira,
alma sin voz, y con lengua,
que te la à quitado el sol,
porque no sientas mis penas.
Tu que a mi lado, tu agora
que entre las llamas soberuias
te has conseruado tu vida
peligrosamente incierta,
Aunque eres racional mudo,
pues me ves de tal manera,
entiendeme por los ojos,
pues no puedes por la lengua.
Con este puñal sangriento
abre las villanas puertas
a estos soberuios Christianos
que en esta esteril ribera
del mar, como ves atados,
con sus lagrimas la aumentan.
Pero quien hermosos cielos
mas quien Deidades etereas
contra preceptos del Sol
piadosamente se altera.
Quien libertò los Christianos?
como agora, luzes bellas,
para mi tantos rigores,
para ellos tantas clemencias;
Christianos, muero de enojo,
cobardes, rabio de pena.
O que gasto de suspiros,
y no sè los que me quedan,
quando ni vn Tileno solo
no à quedado en està isla,
sin que o le anegue en su agua,
o en ceniza le resuelua,
librays estos dos Christianos,
abrasare la aspereza
deste monte, por si a caso
alguna deidad aduersa
o en sus llamas los oculta,
o en sus grutas los encierra.
Tu en tanto abre essa mazmorra,

Dale vna llaue.

porque quiero, pues que quedan
Christianos en ella viuos,
tomar mi vengança en ella.
Ya yo vengo a darles muerte.
porque mi rigor me lleua
a quemar todo este monte,
y a abrasar esta ribera.

Azia dõde està Sigismunda, va subiẽdo, y pegando fuego con el antorcha.

Tari Gracias a Dios que à llegado
mi papel en la comedia,
que me tuuo con cuydado
la tardança del poeta.
Christiano soy, y no mudo,
baxar

© Biblioteca Nacional de España

baxar intento a la cueua,
y libertar los Christianos,
mientras el por essa selua
no dexa roble en el monte
que no abrasa, tala, y quema.

Abre la mazmorra, y baxa.

Sig. El sube por este monte,
y a la luz que reberuera
en la falda de aquel risco,
conoci a Persiles, penas
sed ciertas en esta parte,
pues soys en lo mas tan ciertas.

Per. Sigismunda es la que miro,
y si voy a socorrerla,
assegurando mi muerte
auenturo su belleza.
No ayudarla es couardia,
determinarme, violencia,
dexarla abrasar, rigor,
morir con ella, fineza.
Muera yo de todo punto,
aure alcançado si quiera,
ocasion de tener gloria
en lo mismo que es la pena.

Va a baxar, y parase.

Pero, ya no se descubre,
ò fortuna siempre aduersa,
que amagas con los contentos,
y executas con las penas.

Sig. Aqui vna naue se mira
amarrada a esta riberra,
el fuego, aqui mas actiuo
libertad me ofrece en ella.
Bradamiro me amenaza,
y abrasando el monte llega,
entrarme quiero en la naue
mientras el fuego sossiega,
Pues es tan facil despues
poderme boluer a tierra,
para buscar a Persiles,

Tarrimõ cõ algunos Christianos sube de la mazmorra.

Tar. Salid todos, y en la cueua
que oculta aquesta espesura,
os esconded.

Chis. Tu clemencia
nos ha valido la vida.

Tar. Presto Christianos que llega,
el cielo mi intento ayude.

Entrerse los Christianos.

Brad. Naue presumo que es esta,
y porque si alguno viene
no pueda ocultarse en ella,
la e de cortar este cabo.

Corte el cabo a la naue,

pues que la mar esta inquieta,
el apartara la naue.

Sig. Cielos diuinos, el entra
en la naue, si me avisto,
pero en aquesta cubierta
me è de ocultar de sus ojos.

Brad Leuese el mar esta ofensa
de los vientos y las aguas,
pues los dos a competencia,
el la ayuda al mouimiento,
y ellas tambien le sustentan.
Y agora, pues las heridas
de tantas villanas flechas
del alma en la estrecha carcel,
estan llamando a la puerta.
Pues miro abierta en el centro
esta profunda cisterna,
a donde tanto Christiano
la muerte animoso espera.
Me è de ir a vengar en ellos
pues ya que el cielo noquiera,
que hallasse estos dos Christianos:
en los que esta gruta encierra
é de tomar la vengança,
para que ninguno entienda

que

© Biblioteca Nacional de España

que a ellos le perdona el cielo,
y a mi me manda que muera.

Baxe abaxo.

Tar. El està abaxo que bien,
subo la escala acà fuera,

Saque la escala.

y como el a los Christianos,
le è de dar el pan en piedras:
oye vsted.

Bra. Quien me da vozes?

Tar. Mamola, vuesarced sepa
que à de morir empanado
en la massa de la tierra;

Echale algunas piedras.

allà va lo que es. *Brad.* Aguarda,
no cierres villano, espera.

Tar. Muerase vsed allà dentro,
si a de morir acà fuera.

Bra. A traydor, tu eres el mudo?

Tar. Si le empano, que se quexa?
porque el figon del infierno
le venda por su ternera.

Brad. Pues eres Christiano?

Tar. Si.

Brad. La escala siquiera dexa.

Tar. La escala? no puedo agora,
pero echarele el siquiera.

Brad. Que es esto que hazes cõmigo?

Tar. Como se llama en mi tierra.

Brad. En mi se llama rigor.

Tar. En españa cantaleta.

Brad. Subire por las paredes.

Tar. Afirmese en essas peñas.

Echele piedras.

Oye vsed, quedese abaxo,
y dele mis encomiendas,
pues al infierno camina,
si viere al Rey de Suecia.

Eche la tapa, y buelua a alçar.

Ansi, si encontrare vn sastre
a quien di vnas entretelas,
y quiso morirse adrede
para quedarse con ellas,
le diga:

Brad. Muriendo rabio.

Tar. Que me escriua donde quedan,
porque no pague entre llamas
lo que à sisado entretelas.
Y aduiertole que me importa;
yo me voy, porque ya llega
el fuego àzia aquesta parte;
y asi echando la cubierta,

Eche la tapa

poniendo aqueste candado,
con lindo compas de piernas,
que el de los pies ya es muy viejo,
subiendo por esta cuesta,
me yrè abuscar los Christianos.

Vaya hàzia donde estaua Persiles.

Per. Barbaro soberuio espera,
donde vas?

Tar. Pudiera el susto
contarme las agujetas,
a no verte en este traje.

Per. Quien eres?

Tar. Poca respuesta
te è de dar a tanta historia.
Sabe que en essa maleza,
adonde a atajar al mar
tantas montañas apuestan,
por maldiciente me echaron
a ser pasto de las fieras,
los que venian conmigo,
en vna naue tan bella,
que el mar la truxo por joya
en el pecho de su esfera:
era de Ingleses la naue,
y entraje de hombre encubierta,

venia

© Biblioteca Nacional de España

venia entonces conmigo
la hermosissima Auristela.
Y bendiendo la por hombre
a estos barbaros intentan
en perlas lleuar el precio
de lo que ella boluio en perlas.
Vendida pues como digo.
Per. No prosigas, que me lleuas
en lagrimas las palabras,
y en suspiros las querellas:
Auristela dizes? *Tar.* Si.
Per. Esta es Sigismunda bella: *Apar.*
sabes della?
Tar. Agora estaua
guardandose a la fiereza,
atada en aqueste tronco,
de las voladoras flechas?
Per. Como en la naue venia?
Tar. Venia sentada en ella,
Per. O villano.
Tar. Ten el braço,
digo que estaua encubierta.
Per. Pues como tu te libraste,
y peligrò solo ella?
Tar. Porque con hazerme mudo
me vesti de su librea
Per. Enfin a ti te arrojaron
de la naue a essa maleza?
Tar. Por maldiciente nomas
que es vna enfermedad nueua
que se me pego en Madrid
en vn patio de comedias.
Per. Los barbaros donde abitan?
Tar. Ya no ay barbaros que temas,
que vnas con otras sus iras
entre cenizas resueltas,
no le an dexado a la vida
la respiracion postrera.
Per. Enfin no ay ninguno?
Tar No.
Per. Como esta isla se quema?
Tar. Porque los dueños del monte
prendieron fuego a la selua,
los de la selua a los robles,
y con encendidas teas
apostaron a rigores,
y ganaron a inclemencias.
Per. Di tu nombre.
Tar. Tarimon.
Per. Pues Tarimon, por las breñas
deste monte, como yo
puedes llamar a mi prenda.
Tar. Auristela.
Per. Sigismunda,
pero no acierto, Auristela.

Quite el paño, y descubrase Sigismunda, y aya corrido la naue poco a poco hasta la mitad del patio.

Sig. A las vozes demi esposo,
que suenan en la ribera,
a buscarle por los montes
salir otra vez quisiera.
Mas cielos, como, la naue
entre las olas soberuias,
estoruo se añade al viento,
se miente al cristal cometa.
Como se à apartado tanto,
ay como el ayre la eleua,
como la entorpece el viento,
las olas como la inquietan.
Persiles, no, Periandro.
Tar. En el mar las vozes suenan.
Per. Esposa Auristela.
Sig. Esposo.
Per. Naue sin duda la lleua,
porque a la luz de los rayos,
que paren las nubes densas,
vna montaña de pino
parece que titubea:
desasidos de sus exes
alli los cielos la cercan.
Sig. Adonde estàs Periandro?

Pers.

© Biblioteca Nacional de España

Per. Auristela, assi me dexas.
Sig. Arrojareme a las olas,
que indomito el mar bosteza.
Per. Tente, no te precipites,
porque en la fortuna aduersa
es el que remedia mas,
aquel que menos remedia.
Sig. Y es bien que de ti me aparte?
Per. Bien dizes, señora espera,
en el mar quiero arrojarme,
ni me receles, ni temas,
que no se muere tan presto
quien presto a morir empieça.
Sig No te arrojes, tente aguarda,
en el riesgo te conserua,
y por temer el fuego
a las aguas te despeñas,
no me passes su peligro
por plaça de tu fineza.
Tar. Señor, aduierte que el fuego
por todas partes nos cerca,
y no soy aficionado
a morir, hazia esta selua.
a aguardarte me retiro,
con los Christianos que esperan.
Vase.
Per. La naue, en que de vracanes
de los abismos pelea,
ò en que de Caribdis choca,
en que de Scilas tropieça!
Ay, que à de sorberla el mar,
si ya no la espuma crespa
por hija de sus cristales
no la conuierte en si mesma.
Sig. Ay que de montes de llamas
dispara la tierra en Etnas,
ay que el fuego à de abrasarle,
sino es ya que se conserua
salamandra mas actiua,
entre las llamas inquietas.
Per. Contra ti quatro elementos:
agua, viento, fuego, y tierra.
Sig Contra ti la tierra, el mar,
el fuego y viento se altera:
Periandro, ya no me oye.
Per. Sigismunda, ya se alexa,
ya no responde a mis vozes,
ay dolor, olas soberbias
pues nos apartays las almas,
dexad las vozes siquiera.
Sig. A Dios vida.
Per. A Dios temores
Sig. A Dios males.
Per. A Dios penas.
Sig. Asta que quieran los cielos,
Per. Asta que los cielos quieran.
Sig. Que buelua a ver a mi esposa,
Per. Que a ver a mi esposa buelua.

IORNADA SEGVNDA.

Entra el Rey Leopoldo, y la Infanta.

Rey. Estamos ya solos?
Inf. Si.
Rey. Ya pienso que te è contado,
que de Dalmacia mi estado
a Transiluania parti,
presumo que aura seys años.
Inf. Si señor, ansi es verdad,
adonde tu Magestad
vencido de desengaños
de su Principe cruel,
como hermano cuydadoso,
por darme vn Principe esposo,
me tratò casar con el.
Y en seys años que an passado,
ni a sus Reynos a venido,
ni su palabra à cumplido;
ni de quien es se à acordado.
Y aunque la causa le ignora,
de seys años de tardança,
se colige su mudança.
Rey. Pues oye esta carta agora,
Des-

© Biblioteca Nacional de España

Despues q̃ V.Magestad estuuo cõmigo, en la Transiluania, Reyno de mi padre, y en el le di mi palabra de desposarme cõ la Infãta mi señora, y hermana de V.M. o los vassallos q̃ ami padre le an aconsejado, o mi infelicidad q̃ no lo à consentido, fueron causa de no cũplir cõ la obligacion q̃ cõfiesso. Y assi he hallado por vltimo remedio posponer la obediẽcia de mi padre a la palabra que deue a V.M. que oy si el viẽto me fauorece, llegare en vna naue a la ribera, adonde cumpla con las obligaciones de Principe, y no falte a las que confiesso. Guarde Dios a V.M.

El Principe de Transiluania.

que dizes?

Inf. Que mas me irrito
de su error, si se repara,
que quien mintio cara a cara,
podra mejor por escrito.
Y aunque esto pudiera ser,
de sus engaños infiere,
que solo lo que se viere
es lo que se à de creer.

Rey Pues dexando esta quimera
al castigo de su error,
que me dizes del valor
desta dama forastera.
Que dizes de su beldad,
de su gracia y compostura?
às visto en tanta hermosura
jamas, tanta crueldad?

Inf. Tu la culpa has de tener
en no querer alcançar.

Rey. Mira, no ha sabido amar,
quien se vale del poder.
Quien obliga a su porfia
con fiereza, y con rigor,
haze violencia el amor,
y haze el poder tirania.
Rey soy; y no he de querer
premiar por fuerça mi ardor,
el poder en el amor
es llegar a merecer.
Confiesso hermana, que adoro
a esta deidad soberana,
aquien si la emprendo vmana,
ingrata a mi amor la lloro.
Y quanto firme y constante
falta a mi afecto amoroso,
tanto menos riguroso
la voy conseruando amante.
Porque tengo por mejor
en mi ardor y su entereza
verla esquiua a mi fineza,
que obligada a mi rigor.

Inf. Adorar a vna muger
que ayer derroto vna naue,
y ella solamente sabe
lo que puede merecer.
Tenerla agora encerrada,
y pudiendo hallar tu vida,
esperarla agradecida,
y conquistarla obligada.
Y en efeto no querer
en tan precisa passion
lo que niega tu eleccion
executar tu poder.
Yo digo hermano y señor,
que esta llama que te apura
es en ti necia cordura,
y no recatado amor.

Rey. Quien quiere por apetito,
y no por correspondencia,
haze de su amor violencia,
y de su incendio delito.
Confiesso que derrotada
en Dalmacia esta muger,
a manos de mi poder,

su

© Biblioteca Nacional de España

su fortuna desdichada
la à traydo, pero agora
veras, aunque el mal ignores,
que no obliga con rigores
quien con afectos adora.
No es segura voluntad
la que se llama passion,
quien busca la execucion,
ama de comodidad.
No es remedio el alcançar
a vna amorosa dolencia,
buscar la correspondencia
es solo saber amar.
Yo pues que amoroso admiro
su deydad siempre constante,
tanto como aser amante,
a correspondido aspiro.
Pues mucho mas quiero ser
no premiado que atreuido,
que el querer sin ser querido.
es solo saber querer.
Verte mas amante, infiero,
amorosa, actiua, y ciega,
si de Transiluania llega
el Principe que oy espero
Para tu esposo, y veras
si le cobrares amor,
que es lo menos de vn ardor,
lo que se declara mas.
Que como no as entendido,
ò hermana, el amor que ves,
el que as mirado cortes
le culpas poco atreuido.

Inf. Si con incendio amoroso
me declarare su fè,
como aygual le admitirè,
le estimare como a esposo.
Mas tu con desigualdad,
tanto llegas a sentir,
que a vn fuego que à de morir
expones la Magestad,
Si tienes en tu poder
esta muger encerrada,
no la busques obligada
si la conquistas muger.
Y puede ser pretendida
que no halle tu amor templança.
pero auer puede esperança
si la ofendieres rendida.
Que la mugur que llegò
a ser de su amor vencida,
podra oluidar de corrida,
pero la agrauiada no.
Pues viendo su honor rendido
quanto mas llegue a sentir,
amara por adquirir
lo que ya tiene perdido.

Rey. Toma esta llaue Isabela.

Dale vna llaue.

abre el quarto donde està,
di la que salga, arda ya
la llama que me deluela,
este cuydado en que muero,
y no me aconsejes mas.

Inf Ayrado señor estàs,
solo obedecerte quiero.

Rey. Qiẽ dize q̃ el amor es Dios, y es ciego?
pues tengo amor, y tiene vista el mio;
y si es Dios como quita el aluedrio,
pasto del alma, y centro del sossiego.
Fuego es amor y no es aquel que luego
templa en la execucion su desuario,
y anti el que muere del primer rozio,
llamese, ardor, y no se llame fuego.
Pues si fuego es mi amor, y es tan actiuo,
que

© Biblioteca Nacional de España

que no puede morir con el empleo,
no quiero hazer violēcia a mi esperāça.
Porque si solo a mi esperança viuo,
no viniera a ser firme aqui el desseo,
a quien basta vna gloria por templança.

Sale Sigismunda.

Sig. Apenas salgo de vn bien,
quando encuentro en vn peligro,
y si a vn bien quiero aspirar,
que de males me conquisto.
Y ni aun los males son ciertos,
pues tal vez al pecho mio,
pensando que en el estauan,
se los llorè de vacio.
Perdi a Persiles mi esposo
por mares no conocidos,
dexele entre llamas densas,
y tropeçando en olimpos.
Medi el ambito mil vezes,
que ay desde el cielo al abismo,
diome libertad el mar,
y despues el cielo quiso
que le encontrase otra vez,
y ya otra vez le ê perdido,
y è venido a dar agora
en manos de mi enemigo.
Este es el Rey de Dalmacia,
con quien mi padre à querido
en mi fortuna casarme,
si me conoce, peligro.
Si no me conoce, temo,
pues amoroso y actiuo
me solicita constante,
y amante me ha persuadido.
Penas tantas, males tantos,
vnos y otros tan prolixos,
males trocadme estos males,
y os lo pagare en suspiros.

Rey. Bella Auristela.

Sig. Señor.

Rey. En buen hora hermoso hechizo,
del que por mostrarse tuyo
quiso negarse a si mismo.
Vengas agora a mis ojos,
pues tanto en los tuyos libro,
que el rato que no los veo,
viuo en fè de auerlos visto.
A solas agora estaua
tan suspenso, y tan actiuo,
pensando en tu rostro hermoso,
que para boluer conmigo,
me fuy restaurando el alma
parasismo a parasismo.
Agora te embiè a llamar
porque sepas mis disignios,
por mouerte a mis passiones,
y porque si me reprimo,
lo que te guardo en palabras
se me à de huir en suspiros.

Sig. Pues señor pon el remedio
a tus infortunios, dilos,
si ya que no en mitigarlos,
està el remedio en dezirlos.

Rey. Auristela, tu llegaste
por surtes, y por baxios,
derrotada a esta ribera,
que argenta el mar cristalino.
Y viendo anegar a vn tiempo
los que venian contigo.
Mandè arrojar a las aguas,
marineros, que aduertidos,
si te libraron piadoso,
yo te recibi propicio.
En fin sola te librè:
pues lo primero te pido,
que me digas:

Sig. Que. *Rey.* Quien eres.

Sig. Oye, el verde guisanillo,

© Biblioteca Nacional de España

que en la oja del moral
se haze tela de si mismo,
el propio la va labrando
con la boca hilo a hilo,
y al passo que se sepulta
se cuenta lo que à viuido.
El Cisne que alas espumas
se añade penacho rizo,
armiño al christal se miente,
porque aya en el agua armiño.
Si le piden las sirenas
de las fuentes y los rios,
que dedique en vozes puras
los sonoros sacrificios,
si las empieça en acentos,
las acaba en parasismo.
La viuda Tortolilla,
que haziẽdo instrumẽto el pico,
ella se arrullò su muerte
por los montes y los riscos.
Mucho mas que por lo amado
se muere por lo sentido,
que haze mas daño la quexa,
que el principal del peligro.
Pues si con vozes de seda
el humilde gusanillo,
si se quexa de su agrauio,
muere en su propio capillo.
Y si a las vozes que exala
la gran naue del Calisto,
sino las anega en nieue,
las confunde en cristal limpio.
Y si la Tortola dulce,
adonde tuuo el abrigo,
haze exẽquias con sus quexas,
muriendo en su lecho mismo,
Que mucho que muera yo,
sino consiento y reprimo
mi estado, mi ser, mi fama,
pues no cantandole euito
ser gusano que me entriegue
a ser escarmiento mio.
Ser Cisne con cuya voz
equiboque los sentidos,
y ser Tortola que llore
los males de vn bien perdido.

Rey. Pues ya que ocultes tus penas,
permitete a lo benigno,
ser piadosa con el alma
si ocasionare el castigo.
Auristela, essa hermosura,
esse hermoso laberinto
de pestañas que en tus ojos,
sino doseles texidos,
son fluecos de negra felpa
que à labrado el amor niño,
Essas mejillas, que son
dos claueles encendidos,
que se apagan de la pena,
y encienden del regozijo.
Essa enfin, valla de nieue,
que a tus dos ojos diuinos,
para que riñan yguales,
el sol les à repartido.
Y essa boca, que aunque es rosa
que puede al primer delito
marchitarse de tus rayos
el anima de rozio.
Bien assi como el Aurora,
del conjelado granizo
resucita los claueles
que en sus cogollos marchitos
hizieron verde mortaja
de su abrigado capillo.
Tu pues, Aurora mas bella,
que destilas hilo a hilo,
de los sudores del alba,
todo el fuego repetido;
como por la hermosa margen
de tu rostro cristalino,
al clauel de tus dos labios
le prestas aljofar viuo:
ella en virtud de tus perlas
conserua el color tan fino,

que

© Biblioteca Nacional de España

que va reduziendo en rosa
quanto yua naciendo en lirio.
Todo junto es tan ygual
a vn retrato en que è viuido,
que solo ay la diferencia
de estar pintado a estar viuo.
Yo me trate desposar
con Sigismunda, mas quiso
la fortuna, que su padre
el Rey Balachio, me à escrito
que la à perdido, mas yo
que sus engaños conijo,
a no hallarte copia hermosa
de su original mentido,
a su estado me arrojara
intrepido y atreuido;
y a no ser porque oy espero,
para consorte, o marido
de mi hermana, al mas gallardo
jouen que el planeta à visto,
desde que nacio topacio,
a recojerse jacinto.
Tu pues benigna a mis quexas,
si tus piedades no irrito,
o te vence a mis cuydados,
o te obliga a mis disinios
Consienteme en tu piedad,
mirame ya tan Narciso,
que me è parecido bien,
como en tus rayos memiro.
Sig. Señor, aduierte:
Rey. Isabela
Sale la Infanta.
que me quieres?
Inf. Que à venido
mi el polo el Principe, y ya,
abatiendo el basto lino,
las naues en la ribera
dan ancoras al abismo.
Rey. Salgamosle a recibir.
Inf. Espera, porque imagino
que entrando ya por palacio
hasta tu quarto à venido.

Disparan tiros, tocan cajas, y sale Persiles, y acompañamiento.

Per. Leopoldo Rey de Dalmacia,
dadme los braços inuictos.
Rey. Principe de Transiluania,
sed mil vezes bien venido,
a ser mas que no del vuestro,
señor del estado mio;
dad los braços a mi hermana.
Sig. Cielos que es esto que miro!
este, ay penas, no es Persiles?
pues como, ay cielos diuinos,
me consentis la paciencia
donde me apura el delito.

Llegase a Sigismunda.

Per. Vuestra Alteza dè a su esposo,
bien que se acredite indigno,
los mas venturosos lazos
que Principe à merecido.
Por vos solamente vengo,
ò infelize dueño mio,
ruego al cielo que me entienda,
atropellando peligros.
Sig. No prosigays, Isabela
es la que veys, y è aduertido
que es muy fino vuestro amor,
pues està ciego por fino.

Llega a la Infanta.

Per. Perdonad bella Isabela,
ay Sigismunda, mi aduitrio *Apa.*
temo que antes que le sepas
te à de ofender los sentidos. *Apar.*
Si acaso turbado estoy,
e ignorãdo. Estoy perdido. *Aparte.*
Como hablarè con entrambas,
de modo que a vn tiempo mismo
yna entiẽda lo que siento, *Aparte.*

© Biblioteca Nacional de España

y otra alcance lo que digo.
Deydad que no é merecido.
tan del alma idolatrada,
que quando os contemplo hallada
me estoy dudando perdido:
a buscaros é venido
tan ciego, y con tanto ardor,
que si me culpa el error
que os puede causar enojos,
quanto os erre con los ojos
acertè con el amor.
Mas si agora no me viera
la hermosa deidad que adoro,
y el objeto por quien lloro,
no hablara quanto sintiera.
yerro fuera, sino fuera
ciego el amor, aunque es Dios,
y ansi quando entre las dos
a vna hable, y a otra suspire,
que importara que no os mire
si estoy hablando con vos?
Por saber que os è de hallar
os vengo a buscar aqui,
que aunque estays viuiendo en mi,
me vengo en vos a buscar,
y si os llegare el dudar
a quereros conuencer,
siempre el que è sido è de ser,
no pues os causen desuelos
los zelos que no son zelos;
ni el querer, que no es querer.
Inf. Prended Persiles el labio,
que con la disculpa intenta
hazer a mi amor afrenta,
y a vestro lealtad agrauio;
si es aduertido, no es sabio
el que disculpa su error,
pues os viene a estar mejor,
para no añadir la culpa,
a vos no darme disculpa,
y a mi creer vuestro amor.
Sig. Penas, si esto è de sufrir *Apar.*
acabadme de matar.
Per. Males si esto è de aguardar *Ap.*
no me consintays viuir.
Inf Que è podido conseguir
el premio de mi cuydado *Apar.*
Rey. Si vere cielos, logrado *Apar.*
el afeto de mi amor?
Per. Que desdicha.
Sig. Que rigor. *Apar.*
Rey. Iuzgo que vendreys cansado,
y ya Principe os espera
este quarto preuenido.
Sig. Sin duda que la à querido *Apar.*
mucho antes que me quisiera,
Per. O pena actiua y tan fiera
que al fuego del pecho llama.
Per. Señor, quien esta dama?
Rey Es vn aparente cielo,
roca de nieue sin yelo,
monte de incendio sin llama.
En vestro quarto os quedad,
que deste caso hablaremos
quando mas de espacio estemos.
Vayase hazia la puerta.
Per. Permita tu Magestad
que le acompañe.
Rey. Escusad
conmigo la cortesia.
Inf. Auristela. *Sig* Ay pena mia.
Inf. No es muy galan?
Sig. Si señora.
Inf. Dichosa soy.
Sig. Quien lo ignora?
de zelos estoy perdida.
Inf. Quedate con el aqui,
y dile lo que à ganado
con su amor en mi cuydado,
haraslo? *Sig.* Señora si.
Inf. Aqui te espero.
Sig. Ay de mi,
que à de acabarme el dolor.
Inf. Dadme licencia señor
que

© Biblioteca Nacional de España

que me vaya arecoger,
esto que digo as de hazer.
Per. De teneros fuera error,
bien que era grande interes
miraros siempre delante,
para las leyes de amante
no euitan las de cortes.
Inf. Bien podeys verme despues.
Per. Oy è de viuir.
Sig. Oy muero.
Rey. Por intimo amigo os quiero *Vase.*
Per. Oy mis intentos consigo. *Apar.*
soy vuestro hermano y amigo.
Inf. Auristela aqui te espero. *Vase.*
Sig. Zelos bien aueriguados.
Per. Bien recatados incendios.
Sig. El alibio està a la vista.
Per. A la vista està el remedio.
Sig. Coraçon tocad a quexas.
Per. Romped el labio silencio,
no hable el alma por los ojos,
dese a la lengua consuelo.
Sirua la voz de sentido,
no se equiuoquen a vn tiempo
la lengua con los pesares,
los ojos con los contentos.
Sig. De tropel mis zelos salgan,
y si arden dentro del pecho,
o den la llama a la lengua,
o no digan que son fuego.
Per. Yo la llego a hablar agora.
Sig. A dezir mis quexas llego.

A vn tiempo los dos.

Per Esposa mia.
Sig. Traydor.
Per. Si enojada te merezco,
no me suspendas la quexa,
descanse tu mal primero,
porque llegue la disculpa.
despues del cargo propuesto.
Sig. Tu as venido?
Per. Empieças bien.
Sig. A Dalmacia.
Per. No lo niego.
Sig. A desposarte.
Per. Es verdad.
Sig. Con Isabela.
Per. Es incierto.
Sig. Pues con quien?
Per. Con Sigismunda.
Sig. Es engaño.
Per. Esto merezco?
Sig. Y las ternezas?
Per. Fingidas.
Sig. Que intentas?
Per. Oye el intento.
Dueño tan perdido mio,
que aun no te imagino dueño,
pues apenas te è ganado
quando en ganarte me pierdo.
Desde que en aqnella isla,
con distintos elementos,
a mi el llanto de mis ojos
me suspendio el otro fuego.
Y a ti el agua de las olas,
treguas puso al de tu pecho,
me an venido tantos males,
pero agora falta tiempo.
Tu los sabras mas de espacio,
sino es que otros males nueuos
vengan de tal calidad
que oluiden a los primeros.
Pero de aquella ruyna
me boluio el cielo a tu cielo,
hallete, y bolui a perderte,
bolui a restaurarte, y luego;
ò que hago de repetirme.
Sig. Prosigue, que temes?
Per. Temo,
no poder contar mis males,
que como tengo el aliento
cansado de los suspiros.
que se à de gastar sospecho,

© Biblioteca Nacional de España

y à de acabar en congoxas (bros.
lo que ha empeçado en requie-
Sig. En fin veniste a Dalmacia,
pues solo saber intento
como supiste que yo
vine a parar a este Reyno.
Per. Porque siempre é preguntado
por Auristela, sabiendo
que debaxo deste nombre
estàs oculta; y el cielo
me encontrò con vn Dalmacio,
que fue mi criado vn tiempo,
y me dixo que aqui estauas,
y como en aqueste imperio
con Isabela la Infanta,
se tratò mi casamiento
antes que te conociesse,
con aquesta industria vengo:
pero dexame mirar
si nos escuchan. *Sig.* Tu mesmo
te andas buscando el peligro.
Per. Como el contento que tengo
es accidente a mi vida,
no me hallo con el contento.
Digo pues, que yo he fingido,
que por Isabela vengo,
con intento de librarte,
si quiere ampararme el cielo.
El Rey agora me a dicho,
que viue en tus rayos ciego
e yo me he holgado de hallarte,
para rogarte, que luego
o determines la huyda,
o no me nombres tu dueño.
Vna faluca en el mar
preuenida agora dexo,
que rompa quando nos lleue,
con alas de lino, el viento.
Vn criado vigilante
la està guardando, y podemos,
o valernos de la noche,
o ampararnos del silencio.
Sig. Dime, sabes que Isabela
me à dicho aqui.
Per. ya te entiendo
que me digas su cuydado.
Sig. Y aun q̃ me aguarda sospecho
en essa sala,
Per. Pues mira,
buelue y dila, que pretendo
vn fauor que me assegure
el bien que acredito incierto.
Fingela que estoy penando,
mienteme a sus ojos tierno,
yerrame en sus luzes viuo,
faltame a los suyos muerto.
Si ella te diere el fauor
puedes al punto, diziendo,
que me le vienes a dar,
assegurar mis intentos.
Porque es tal la confusion
de mi venida, que pienso
que sin repararnos nadie,
yrnos a embarcar podremos.
Sig. El consejo es acertado,
y si el postigo secreto
que sale al mar, como suele
se queda esta noche abierto.
Es mas segura la huyda.
Per. Pues a executarlo luego,
que quando a los desdichados
les da vna ocasion el cielo,
tarde la dan suspirando,
sino la emprendieron presto,
Vanse, y Entra Tarimon.
Tar. Aqui de Tarimones,
que asoliloquiar me vengo,
toda la cara visaje,
todo el semblante misterios.
Digo pues, que vengo agora
a esperar en este puesto,
que assi lo dexa, ordenado,
a Persiles, que es mi dueño.
Esta es la orilla del mar,

y alli

© Biblioteca Nacional de España

y alli vna faluca tengo,
preuenida para huir,
si viendo los dos a vn tiempo.
El y Sigismunda digo,
Dios le depare el acierto,
porque el es tan desgraciado,
que aunque a robe, sospecho,
que con la espadilla sola,
le an de dar chacho en el juego.
Que preñada esta lanoche
de sombras, y de portentos,
Dios la alumbre ya con bien,
el mar como està sereno.
Quien no le ve la carita,
todo leche, y muy modesto
retoçar con las orillas
braço à braço, y pecho a pecho.
Pensara que es vn villano,
y es tan manso y tan compuesto,
que al que mas daño le haze
le mete dentro del pecho.
Tarde es, y tarda Persiles,
dormirme agora ya es viejo,
no tener miedo es delito
en graciosos destos tiempos.
Mas yo no lo he cometido,
supuesto que ya le tengo:
onze hombres vienen alli
juntos, poco mas o menos.
Montanteros son los cinco,
y los mas son rodeletos.

Atrauiessen cinco hombres con escopetas, y mascarillas.

Tar. En terrible aprieto estoy,
mas que es aquesto que veo,
viue Christo que los hombres
an salido verdaderos.
Emboçadicos tan tarde:
Solá. 1. Buena ocasion pisad quedo
que si el Rey sale a cenar
al jardin, como sospecho,
executar pienso agora
de nuestro Rey el preepto.
Sold. 2. Vna faluca he arrojado
a fondo, porque si luego
nos retiramos, no puedan
seguirnos en ella.
Sol. 1. Entiendo
quel el Rey cena en el jardin,
como es verano, lleguemos,
seguidme.
Sol. 2. Ya te seguimos.

Vanse por otra puerta.

Tar. Si ha de creerse en agueros
yo he morir ahorcado
en aqueste proprio puesto,
pues antes que otra oracion
me vino a la boca el Credo.
Yo me voy a la faluca,
que me an de sacar sospecho
por el rastro del olor:
ò ruego al piadoso cielo
que vengan acatarrados,
mas por Dios q̃ aquestos mesmos
la faluca a fondo echaron,
ella no esta aqui ello es hecho.
Con lo qual, y con mi carta
de pago se da mi miedo
por pagado, y dize, que
tuuo causas para serlo.

Entra Persiles, y Sigismunda con Bohemio.

Per. Sigueme, que aqui ha de estar.
Sig. A buena ocasion sali. *Caese.*
Per. As caydo?
Sig. Señor si.
Per. Toda esta noche es azar.
Pero creer en agueros
es loca supersticion,
buscar quiero a Tarimon

© Biblioteca Nacional de España

Tar. Duzientos arbuzeros
se vienen llegando a mi.
Per. Quien eres?
Tar. Mi amo llegò
aora es ello.
Per. Quien es? *Tar.* Yo.
Per. Es Tarimon?
Tar. Señor si.
Per. Pues la faluca preben,
para que nos embarquemos.
Tar. Buscar por donde escapemos?
juzgo que serà mas bien.
Per. Dexa esse vano rezelo.
Tar. No te puedes embarcar.
Per. Tienes la faluca al mar
Tar. Si señor, pero en el suelo,
porque. *Per.* Acaba.
Tar. La lleuaron.
Per. Robada?
Tar. Yo le respondo,
peor, la echaron a fondo
vnos soldados que entraron.
Per. Villano, no era mejor
que solo la defendieras,
aunque la vida perdieras?
respondeme. *Tar.* No señor.

Disparese la espopeta que trayga Persiles en la cinta.

Sig Que es esto?
Per. La escopeta
que por defensa traya,
se disparò prenda mia.
Sig Que de agueros.
Per. Que te inquieta?
Sig. En grande peligro estamos,
por mi vna cosa as de hazer.
Per. Solo aguardo a obedecer,
que pides?
Sig. Que nos boluamos.
Per. El que llegò a restaurar
el bien que tiene alcançado,
ponerle en nueuo euydado
es no saberle estimar.
Y fuera muy grande error
lograda la industria mia,
dexarle a la couardia
lo que puedo a mi valor.
Y si quiero hazer alardo
de mi obediencia contigo,
quando te enojes conmigo
diras que anduue cobarde.
Sig. Nada Persiles te impida,
dexa essos vanos rezelos.
Per. Quieres boluer a tus zelos;
Sig. Quieresme otra vez perdida?

Dentro vn arcabuzazo.

Per. Espera, que pieça es esta?
o que confuso alboroto
es el que suena en palacio?
Sig. Ruydo de vozes oygo.
Dentro. Seguildos que sõ traydores,
y sin duda el Rey Leopoldo
està herido.
Tar. Mas que el rayo
viene a dar sobre nosotros.
Per Ellos se acercan aqui,
sacar la espada es forçoso.
Sig Señor mira que me pierdes
Per No te estimo yo tan poco
que de tu lado me a parte.
Salen los soldados huyendo.
Sol. 1. Seguidme a embarcarnos todos
ven Ricardo.
Sol. 2. Bien se à hecho.
Per. A esta vengança me arrojo.

Vaya a cometerles.

Sol. 1. Nadie de todos nos siga,
sino pretende que el plomo
destas bocas les engañe
los intentos animosos.
Vanse.

Sale.

© Biblioteca Nacional de España

Sale Arnesto, y otros con espadas desnudas, y diganle a Persiles.

Arn. Estos son, desta manera,
ò villanos aleuosos,
pagareys con vuestras vidas
las heridas de Leopoldo.
Tar. Esto es peor.
Per. Caualleros,
Sig. Diles quien eres esposo.
Per. Ninguno arrojarse intente,
tened los azeros todos,
o hareys que con vuestra sangre
temple la llama a mi enojo.
Los que traydores llamays,
por esse monte fragoso,
tan poca señal os dexan,
que aun no la hallareys en poluo.
Por embarcarse couardes,
buscan del mar espumoso
las argentadas arenas,
que el sol purifica en oro.
Seguildos, o viue el cielo,
que si alguno de vosotros
en el discredito mio
intenta saber quien somos.
En tantos minutos buelua
su coraçon animoso,
y la ceniza que apure,
la reduzga a tantos soplos,
que ya que no pueda ser
escarmiento de si propio,
venga a seruir por lo menos
para exemplo de los otros.
Arn. Para que nos asseguras,
pues te arrojas animoso?
dinos primero quien eres,
y no nos siruan de estoruo,
ni tu valor a la ofensa,
ni la ofensa a nuestro enojo,
o con tu vida.
Per. Villanos,
desta manera respondo.
Sig. Dame couarde la espada.

Quitale ella la espada a Tarimon.

Tar. Dessa manera me ahorro
andar en la pesadumbre,
tome, y riñe tu por todos.
Per. Ea hermosa Sigismunda.
Sig. Ea Persiles heroyco.

Entre Persiles, y Sigismunda acuchillando a los que salen.

Tar. A ellos, cuerpo de Christo,
à Persiles animoso,
que arrojado, que valiente,
el y yo para vno solo;
estocaditas les tira,
no es el Persiles muy bobo;
el viene aqui.

Sale Persiles herido.

Per. Y Sigismunda?
Tar. Alli anda tirando en corro,
como si fuera persona,
cuchilladitas de poco.
Per. Desta manera villanos.

Arnesto, y otros le abraçan por detras.

Arn. Date a prision, tenle Astolfo.
Per. A traydores, con mis braços
os he de arrastrar a todos;
Arn. Suelta Persiles la espada.
Per. Sin la vida serà oprobio,
socorreme Tarimon.
Tar. Dios te embie sus socorros,
que para tanto peligro,
los mios seran muy cortos.
Per. Abraçate con el vno,
y yo darè muerte al otro.
Tar. Pues porque le he de abraçar?

Sale Sigismunda, y acuchillenla.

Sig. Contra vna muger villanos?

© Biblioteca Nacional de España

Per. Cielos, como no me ahogo
del pesar, o de la pena?
soltadme.

Sale el Rey y criados con hachas.

Rey. Deteneos todos,
llegad, esperad, quien eran?
Per. Ay trance mas riguroso?
Rey. Llegad las hachas.
Per. Yo soy.
Tar. Con esto se acabò todo.

Escondese detras de Persiles.

Sig. Aqui me quiero ocultar.
Rey. Principe, pues con enojos
recompensays amistades,
agasajos con oprobios?
Vos me venis a matar,
quando mi grandeza expongo
a vuestro gusto, y a vn tiempo
amigo y hermano os nombro?
Vos, viniendo por mi hermana,
causays aqueste albo roto?
vos, porque en publico siempre
sabeys que a cenar me pongo,
days al fuego la vengança,
y la cobardia al odio?
Pues ya mintio el arcabuz,
no fue el acierto dichoso,
pues solo de mi cabeça,
alterò el sombrero el plomo,
daos a prision.
Per. Vuestra Alteza,
oyga, menos riguroso.
Sig. Ay hombre mas infelize,
que quiera el cielo piadoso,
que le carguen los delitos,
que han cometido los otros.
Per. Digo señor, que yo vine
con intento cauteloso
a tu Reyno, no lo niego,
si se ha de ver, ya mejoro
confessandolo, la culpa
que tengo en mi desabono.
Pero fue por Aurisela,
no a darte muerte, y si solo
con satisfazerte agora,
me basta para mi abono.
Vesla aqui, yo la he robado,
yo con intento amoroso
vine por ella, es verdad,
esto es lo mas, y esto es todo.
Dexame gozar constante
del restaurado tesoro
de Auristela, dexame,
lo que me prestan sus ojos
en aljofar derretido,
recompensar en sollocos.
Ya he perdido el aluedrio,
ya no soy mio Leopoldo,
esta es mi prenda; tu hermana
si me niego a ser su esposo,
desquite lo que padece;
por lo que a su causa lloro.
Sig. Ni yo he de corresponderte,
este es mi dueño tan solo,
que en el alma he esculpido
con lineas de esmalte roxo;
si el el cielo. *Per.* Si las estrellas.
Sig. Si los Astros.
Per. Si essos globos.
Sig. Vidas me dieran que goze.
Per. Almas me quitan que logro.
Sig. Las postrara a su obediencia.
Per. A su deidad las depongo,
y assi reduze la ira,
cobrate mas valeroso,
con el perdon me castiga,
consultate en tus ahogos,
que el mucho poder de vn Rey,
se arriesga en lo que es mas poco.
Rey. Aqui vna de dos ofensas
por euidentes apoyo,
mis zelos es vn agrauio,

mi

© Biblioteca Nacional de España

mi duda tambien es otro,
y ya que el vno no culpe,
vengar mi amor es forçoso.
Arn. Señor, essa es Sigismunda.
Rey. Como lo sabes? *Arn.* El propio
la nombrò quando reñia.
Rey. Desta manera mejoro
la vengança de mis zelos,
y de mi sangre el oprobio,
dadme Persiles la espada.
Per. El resistirme no es logro,
no estando mi esposa libre.
Dasela.
Rey. Mirad agora vosotros
si esse arcabuz tiene carga.
Tar. Yo me escurro poco apoco. *vase.*

Saquenle la escopeta, y miren con la baqueta si tiene carga.

Arn. No señor. *Rey.* No admite duda,
sino que intrepido y loco,
fuiste quien le disparaste;
y si quando generoso,
te ofreci mi propria hermana,
para tu esposa, no solo
la despreciaste inconstante,
sino que tu mismo enojo
me intentò quitar la vida.
Y pues de cierto conozco,
porque me lo han auisado,
que esta es Sigismunda, oy tomo
vengança de tres agrauios,
que son de vn efeto propio;
la ofensa de mi corona,
y de mi hermana el desdoro,
de mis zelos la passion,
y satisfacion de todo.
En essa torre poned
a Persiles, pues dispongo,
que en eterna prision llore
su castigo, y mis enojos.
Y a Sigismunda lleuad
a mi palacio, ansi logro
que vea ser su castigo
el que penso ser su esposo,
acabad.
Per. Señor repara.
Rey. Donde el cargo es tan notorio,
escusada es la disculpa.
Sig. Acreditate piadoso,
ya que te abstienes ayrado.
Per. Por ti estas desdichas lloro.
Sig. Por ti estas desdichas siento.
Rey. No la lleuays?
Per. Cielos, como
dura tanto vn desdichado?
Sig. Los suspiros que te arrojo
me embia por mensajeros,
si te faltaren mis ojos.
Per. Embiame con el viento
recaudos de fuego en soplos,
porque viua a cuenta dellos
constante sino dischoso.
Rey. Que rigores.
Sig. que impiedad.
Per. Que tormentos.
Sig. Que de enojos.
Per. A Dios esposa adorada.
Sig. A Dios infelize esposo.
Lleuanlos por dos puertas.

IORNADA TERCERA.

Sale Persiles.

Per. Estrella mia, ò tu luziente y bella,
que aun no se si eres mia, siendo estrella,
tu que siendo tan fija y tan constante,
dexas

© Biblioteca Nacional de España

dexas de ser deidad por ser errante,
de tu inconstancia y variedad apelo
al luzero mayor que ay en tu cielo.
Vn año aurà, que sola esta cadena
ha escuchado mis males pena a pena,
y con ser hierro tanto se ha templado,
que de puro sentirlas se ha gastado.

Por otra parte.

Arn. Aqui Persiles que su estrella ignora,
mucho mas que su estado su amor llora,
aqui el Rey indignado,
por braço de su enojo me ha nombrado,
y porque muera digo,
que de piedad mil vezes le persigo,
porque en el viene a ser la mayor suerte
descontarse a la vida con la muerte,
llegò a hablarla Persiles?

Per. Que ay Arnesto?
ay algun mal de nueuo, dile presto,
habla mas, pues callando me condenas,
y no me hagas mysterio de las penas.

Arn Digo que el Rey que de tu error se incita,
me manda que te trayga vna visita,
y aunque puede aumentarse tu desuelo,
tambien puede seruirte de consuelo,
que en ocasiones tales,
aliuian muchas vezes muchos males;
yo voy por ella, tu señor en tanto
desembaraça el termino a tu llanto,
puesto que assi compadecerte intento,
o de mucho pesar, o de contento.
Sigismunda, ya puedes salir, llega.

Sale Sigismunda.

Sig O en que otro golfo mi dolor nauega.
Despues q̃ el Rey me à hallado tan constãte
que faltè a ser muger por ser diamante;
despues que por Persiles me ha injuriado,
despues que vè que no me ha conquistado,
me manda que me saquen a este espacio,
que es vna torre altiua de palacio:
lagrimas mias, pues que ya os destilo,
sudad las penas, no tan hilo a hilo,

no

© Biblioteca Nacional de España

no quiera el alambique de los ojos
purificar auaro mis enojos,
que ay peligro (pues son perlas en calma)
que alla dentro se quajen en el alma,
atado vn hombre a vna cadena fuerte,
por no poder salir, no halla la muerte;
puesta la mano al rostro tiene agora,
sin duda se recoge lo que llora;

Buelua la cara.

hombre, o estatua de aparente yelo,
buelue el semblante ya. *Per.* Valgame el cielo!

Sig. Tu Persiles dueño mio,
pobre, preso, e injuriado?
Per. Tu el semblante tan trocado,
entrambos ojos rozio!
Sig. Tu sin rienda el aluedrio?
Per. Tu desmentida a la suerte?
Seg. Tu atado llegas a verte?
Per. Tu con la color perdida?
Sig. Tu todo muerto a la vida?
Per. Tu toda viua a la muerte?
Sig. Qual fue el ministro villano,
que añadiendo pena a pena,
puso a tus pies la cadena,
barbaramente inhumano?
Per. Qual fue el ingrato tirano
que con ira, o con rigor,
para guardar lo interior
fabricò por mas seguras
de tus negras vestiduras
murallas en tu dolor?
Sig. Que me truxeron aqui
a mirarte padecer?
Per. Que llegue yo a merecer
verte delante de mi?
Sig. Pues essa es mas gloria? *Per.* Si.
Sig. Luego no padeces mas
quando padeciendo estàs
con el mio tu dolor?
Per. Antes haze el mal menor.
Seg. Como? *Per.* Atiende y lo sabras.
Este fuego acidental
que me tiene suspendido
mas que por mal le è sentido
por ser siempre vn mismo mal;
mas con otro tan neutral
viue en mi, mi sentimiento,
que el alma en que lo consiento
duda hasta ver la vitoria,
si à de negarse a la gloria,
o declinarse al tormento.
Pues como con la esperança
de que el tuyo à de vencer,
hallo en el mismo temer
cierta especie de templança
me consiento a la mudança
del que é llorado hasta agora
que como el alma te adora,
por la diferencia arguyo
que temple tu mal por tuyo,
lo que este por mio llora
Sig. Si, pero a mi mas me obliga
el daño que te desuela,
pues el mio me consuela,
pero el tuyo me fatiga.
Oy pues mi fineza diga,
que la tuya se condena,
pues tanto en ti se enagena
mi repetida memoria,
que a ti mi mal causa gloria,
y a mi el tuyo causa pena.

El lienço en los ojos.

Per. Lloras? *Sig.* Si me ves penar
muera

© Biblioteca Nacional de España

muera yo de mis enojos.
Per. Possible es diuinos ojos.
que aun os queda que llorar.
Sig. Quien no supo que es amar
nunca à sabido sentir.
Per. Quien no acaba de viuir
poco à debido a la suerte.
Sig. Quien no sabe lo que es muerte
mucho deue de morir.
Per. Que aun no aya querido el cielo
que te desposes conmigo.
Sig. Que ande el mal tan mi enemigo,
que aun me falte al desconsuelo.
Per. Que el Rey te diesse el consuelo
en mirarme padecer.
Sig. Que el Rey me quiera ofender
los ojos con la piedad.
Per Que impaciencia.
Sig. Que crueldad.
Per. Que el amor vença el poder.
mas si mejor reparamos,
esposa, ya nos morimos,
y no por lo que sentimos:
Sig. Pues por que?
Per. Por lo que hablamos.
Sig. Pues si tan almas estamos
que causa aura con que abones
tus agudas digressiones,
la causa al daño me aduierte.
Per. No ay mayor señal de mũrte
que dezir buenas razones.
Sig. Pues si es cierto que la vida
se quiere partir, ay Dios,
diuidida de los dos,
no se vaya diuidida.
Per. Pues para aquesta partida
haganse en nuestros abraços
firmes redes, dulces lazos,
aunque viene a ser error,
que lo que puede el amor
se haga por fuerça de braços.
Sig. El Rey con nueuos extremos
de incendio zeloso, y de ira,
pienso què agora nos mira,
y abraçar nos no podemos.
Per. Que quãdo en el bien nos vemos
vn respeto nos detiene.
Sig. Que assi vn pesar se preuiene.
Per. Pienso que no mira agora,
dame los braços señora.
Sig. Y el alma.
Per. Espera que viene.

Vayanse abraçar, y salen el Rey y la Infanta.

Rey. Dexa la piedad por Dios,
que ya estoy determinado.
Inf. Esto señor te suplico,
Rey eres tan soberano,
que en caracteres de estrellas
te imprime el sol rayo a rayo.
Ser piadoso es ser mas Rey,
compadecete gallardo,
haz castigo del perdon,
dexa que con dulces lazos
hagan prision de las almas
dos que se an querido tanto.
La parte que a mi me toca!
de la injuria, o del agrauio,
con que el Principe Persiles
mintio afectos, disfraçados,
Yo la perdono por mia,
ya eres cruel demasiado,
y los Reyes dan castigos;
pero no vengan agrauios
Y esta es vengança? es possible
que no te mueuen llorando,
vna Infanta de Balachia!
y vn Principe Transiluano?
Repara: *Rey.* No me repliques,
sabes hermana que ardo
en el fuego de mis zelos
por Sigismunda abrasado.
Sabes, di que por Persiles

me

© Biblioteca Nacional de España

me despreciay que el ingrato
me intentò quitarla vida,
correspondiendo arrojado,
con traycion a mi fineza,
con crueldad a mi agasajo.
Padezcan los dos, padezcan,
culpese el determinado,
pene ella el sertan ingrata,
y con vna herida entrambos,
sino lloren lo que sienten,
sienten lo que an despreciado.
Ya que no llores tus zelos;
sufrimiento demasiado,
a vna muger que à querido,
es hazer muy poco caso
de la injuria de tus ojos,
aunque en tu honor no lo estraño,
que quien no siente los zelos,
no hara casso del agrauio.
Vesle tan rendido agora,
tan obediente y postrado
le sugeta el duro hierro,
y le abriga el lienço basto.
Pues ofrecele este imperio,
promete tu blanca mano,
solicitale tu esposo,
y veras que al menor rasgo
de Sigismunda, pospone,
los que arrojas soberano.
Ves la toda de sus penas?
toda no la ves del llanto?
pues llegue yo generoso
a dedicarla obligado,
con la mano de su esposo,
todo el imperio Dalmacio.
Y la veras indignada
exponerse a los agrauios,
ofrecerse a los castigos
por Persiles, pues si es claro
que ni an de bastar los ruegos,
ni an de obrar los agasajos,
padezcan, que no es rigor,
iras, incendios que exalo
sufran pues, que no es crueldad,
furias y enojos que guardo.
Sientan, pues es conneniencia
las ofensas que amenazo,
y pues ellos mismos quieren
ser sus mayores contrarios,
pues se induzen atreuidos,
no me culpen indignado.

Inf. Señor, no as tenido auiso,
que la noche que te erraron
la vengança cautelosa,
fueron couardes Polacos
los que a matarte vinieron.

Rey. Pienso que me an engañado,
porque aunque el Rey de Polonia
à tenido por agrauio
que a su hermana desprecie
de Sigismunda obligado,
pues tan desayradamente
dio la buelta a sus estados,
puede ser carta que apoye
de Persiles el engaño.

Per. Que cruel.

Sig. Que riguroso.

Per. Claros cielos, hasta quando
siempre obscuros a mis glorias,
siempre a mis desdichas claros.

Rey. Sientate agora Isabela.

Sientanse.

Inf. Que intentas?

Rey. Hazer los cargos
de sus culpas a Persiles;
quierole obligar a tanto,
que me cuenten sus desdichas
y me obligue a sus trabajos,
para tomar ocasion
de perdonarle, que ay casos
en que vna persona quiere
hazer lo que le an rogado,
y porque no le acrediten,
o de inconstante, ò de vario,
lo que

© Biblioteca Nacional de España

lo que puede a la piedad,
quiere dexar al descargo.
Persiles, ya me enternece.
Per. Que me ordenas?
Rey. Yo te hablò
alça los ojos del suelo.
Per. Si del suelo los leuanto
otras penas me conquisto,
y otros pesares me guardo.
Rey. Esto como puede ser?
Per. El discurso està bien claro.
El que vn espejo consulta,
si llega a mirarse ayrado,
al mirar su natural,
fragil todo, y todo flaco,
si fue a buscarse cruel,
se reduze reportado,
si llega lloroso a verse,
reprime tambien el llanto
porque aquella suspension
sirue al alma de embaraço,
desuerte que se concluyen
los dos efetos contrarios
con vna causa absoluta,
pues lo mismo agora alcanço.
La tierra es vn claro espejo
en quien siempre nos miramos,
como en nuestra primer forma
los naturales humanos;
hallo suspension en ella,
la ira templo, el llanto guardo,
mirome mortal viuiente,
pretendo a la vengança el labio,
y assi como en ella tengo
espejo, madre, y amparo,
fuera grande ingratitud,
que quando me estoy templando
pierda por obedecerte
lo que mirando la ganò.
Rey. Dime agora, que te obliga
a mostrarte tan ingrato,
y a quererme dar la muerte
aquella noche?
Per. Es engaño.
Rey Pues como fue?
Per No lo sè.
Rey. Negarasme. *Per.* Estoy turbado.
Rey. Que con aleuoso intento
a Sigismunda robando,
ingrato a mi obligacion,
a mi palabra as faltado.
Per. Es verdad,
Rey. Y que a mi hermana
mentiste con agasajos,
ofendiste con finezas,
despreciaste con cuydados.
Per No lo niego.
Rey. Luego ay culpa
Per. Causa tuue.
Rey. Ya la guardo.
Per. Es muy larga.
Rey Dila presto.
Per. Pues oyeme atento vnrato.
Yà te acuerdas Rey Leopoldo,
que en Transiluania mi estado,
fuiste mi huesped y amigo,
presumo que aura ocho años.
Y al preuenirme a tus Reynos,
como sabes, concertamos,
tu darme a la Infanta hermosa,
yo consagrarme a sus rayos.
Boluiste a tu Reyno, y yo
de su fama enamorado,
dentro de muy pocos dias
a ser su esposo me embarco.
Era la estacion primera,
quando el celeste topacio
para enamorar al alba,
amanecio turquesado.
Quando al viento doy las velas,
en vn baxel tan vizarro,
que en el mar, cielo de nieue,
passò carrera por astro.
Y despues de algunos dias.

en

© Biblioteca Nacional de España

en que del viento ayudado,
corri de la Transiluania
los limites argentados.
Vna isla descubrimos,
garçota del mar salado,
copete de las espumas,
de los cristales penacho.
A cuyo amparo vna naue,
ligada la vela al arbol,
el ancora en el abismo,
sin auiso el Astrolabio.
Hago señal a la naue
con vna pieça, y no hallando
correspondencia en las suyas,
dentro de la naue salto.
Discurro altiuo la proa,
la popa luego repaso,
mucho busco, y nada encuentro,
mucho inquiero, y nada alcanço.
Salto en la isla atreuido,
dexome lleuar los passos,
la rienda suelto al destino,
hasta encontrar en vn prado,
que al mar espejo de plata
le siruio de verde marco.
Tropieço en vnas adelfas,
quierome ayudar, y caygo,
cierro la vista al excesso,
con los braços me reparo,
y al mismo tiempo que el pecho
la mano en la yerua estampo.
Ayudome del peligro,
y al punto que me leuanto,
La mano que a la yerua,
teñida en sangre la estraño,
sangre humana la distingo,
roja la yerua señalo.
Sigo el rastro por las ramas,
y despues de vn breue rato,
entre vnas ramas descubro
dos hombres agonizando.
Tantas eran las heridas
de los azeros tiranos,
que con hallarse la muerte
tan cerca deste fracaso,
dudando la mejor puerta
tuuo neutral el amago.
Bueluo a otro lado la vista,
y desmayado reparo,
todo el sol en breue esfera,
todo el cielo en corto espacio.
Destrançado su cabello,
rizo en puntas, nauegando
mis ojos entre sus ondas,
corrieron dulces naufragios.
Hallola el semblante yerto,
el aliento sin cuydado,
los ojos todos del alma,
sin color fija en los labios.
Quiero cobrarla a mis vozes
del respetido desmayo,
y hallo el oydo sin fuerça
la lengua con embaraço.
Con suspension los sentidos,
mas poniendola en mis braços,
piadoso, y no se si amante,
a mi naue la traslado.
Lleuo a remolco la suya,
y por abreuiar el caso,
esta era Sigismunda,
hija del Rey Estuardo
de Balachia, diome cuenta
que estos eran dos criados,
con quien su padre la embia
a que te diesse la mano.
Y que ellos siendo traydores,
dieron muerte a los saldados,
del nauio, por gozar
de sus soles soberanos.
Y assi sacandola a tierra,
cada qual adelantando
el amor a la vengança,
y la soberuia al agrauio.
Llegaron hasta este punto,

© Biblioteca Nacional de España

dexemos en este estado
a ellos muertos en la isla,
a mi en el mar engolfado.
Cobrada ya Sigismunda,
y a sus luzeros mas claros,
presume agradecida,
y cuentame enamorado,
a ella infelize, a mi amante
y veras que no fue agrauio
de tu corona, faltar
a la obligacion de entrambos,
ni amarnos los dos a vn tiempo,
siendo a vn tiempo desdichados.
Obliguela con afectos,
respondiome con recatos,
y por trocarse las almas
los nombres tambien trocamos,
ella el de Auristela toma,
yo aprueuo el de Periandro.
Ya en estos dulces requiebros
algunos dias passamos,
quando al recogerse el Sol
en las sombras del ocaso.
Eolo de sus cabernas,
despide al Noto y al Austro,
olas y sombras se encuentran
y tanto se leuantaron
desde el abismo las aguas,
que chocando en los palacios
de la ignifera region,
presumo que la apagaron.
Acuchillanse los vientos,
cae la vela, cruxe el arbol,
la naue es pez, el mar cielo,
la Luna es vn sobresalto,
la espuma viento, el dia sombra,
nada incierto, y todo caoz.
Desencajase la quilla
y vuestro misero vaso
chupa salobres espumas
al cristalino oceano.
Echo el batel a las aguas,
y a Sigismunda traslado
desde la anegada naue
a la libertad del barco.
Voy a arrojarme con ella,
huyesse el batel, y caygo,
a ser el objeto triste
deste infelize naufragio.

Sig. Yo que en el barco anhelaua
por el vltimo descanso,
aunque la muerte en los tristes
no es desdicha ya, que es reparo.
Lloro anegado a Persiles,
entre las olas le llamo,
quexome a la mar, al viento,
pido fauor a los astros.
Nace el dia, el mar se quieta,
huye el Noto, sale el austro,
aues anuncian la tierra,
enseñase el cielo raso,
y el mar que antes fue amenaza
se ostenta tranquilo y manso.
Miro el barco, y hallo en el
vn cofre que arrojo a caso
con sus vestidos Persiles,
y vno me puse, pensando
desmentir a la fortuna
con el traje en mis trabajos,
y en lo que juzguè hallar dichas
encontre mayores daños.
Parasismos daua el dia
en tumulos de alabastro,
y la diosa de la noche
yua descogiendo el manto.
Quando me cerca vna naue
de dos Ingleses cosarios,
y a la camara de popa
me trasladan desde el barco.
Ya parece que hallè vida,
ya parece que è alcançado
seguridad a los males,
y a las desdichas descanso:
Pues no se estrañe mi suerte,
que son hidras mis trabaxos,
que si vno muere al suplicio

nacen

© Biblioteca Nacional de España

nacen muchos al fracaso.
Vendieronme en vna isla
a precio de oro, dexando
a vnos barbaros mi vida,
adonde como inhumanos
en vna obscura mazmorra
al sacrilego olocausto
me guardaron cuydadosos,
de sus inciertos presagios.
Sali al suplicio: *Per* Detente,
porque presumo escusado
dezir que en ella me hallaste.
que aun no te vue restaurado
quando te bolui a perder,
que a los ojos diste el llanto;
que la isla se abraso,
que si la muerte libramos,
tu en el mar fuiste muriendo,
yo en tierra quede penando.
Y dese agora al silencio
lo que fue publico a tantos,
porque mis penas te mueuan
agora ò Principe claro,
te necesito piadoso,
y te busco reportado,
Si valen algo contigo
los infortunios que passo,
desquitame a tus fauores
la indignidad que te gasto,
mueuate el mirarme agora
a tu deydad tan postrado.
Ya es mi esposa Sigismunda,
no profanes obstinado
en el templo de Hymeneo
el amor mas puro y casto.
Rey. A pesar de mis enojos,
vencida la indignacion,
quiso salir la pasion
a assomarse por los ojos.
No à sido conmigo infiel
quien con ella à sido amante,
ni es razon por ser constante
obligarme a ser cruel.
Yo le quiero perdonar,
si lo permite mi amor,
mira Isabela:
Inf. Señor.
Rey. Yo me quiero aconsejar
con lo que a ti te parece.
Inf. Porque en tu piedad blasones,
te pido que le perdones,
porque tanto me enternece
su constancia perseguida,
y su historia desdichada,
que lo que siento injuriada
reprimo compadecida.

Salen Arnesto, y Tarimon.

Rey. Que ay Arnesto. *Arn.* Que dizen q̃ à llegado
el Rey Balachio entrando por tu estado,
por restaurar su hija Sigismunda,
y en sus azeros su vengança funda:
Con el viene el Infante Transiluano,
que es de Persiles el menor hermano:
y saliendo los dos desde su tierra,
se an juntado en la tuya a hazerte guerra.
Rey. Quien es este soldado?
Arn. Vna espia de ella à que lo à contado,
Rey. Lance apretado, aqui si los perdono,
y de piadoso, como Rey blasono.
diran que de temor è perdonado,

© Biblioteca Nacional de España

pues hasta agora nunca me é templado, *Ap.*
y si le suelto, digo
que en el è de tener otro enemigo.
Pues hagamos rigor lo que es preciso.
que la fortuna de Persiles quiso,
que quando ya la libertad le daua,
y a su esposa piadoso le entregaua,
y al tiempo que su dicha se preuiene,
le daña el mismo que ayudarle viene,
y a mi me aprieta la razon de estado,
no puede nadie ser mas desdichado.
Persiles, si tu hermano ha presumido,
que a de verme vencido,
y tambien si tu padre à imaginado
obligarme obstinado,
oy que mi enojo y mi rigor consigo,
a sus intentos è de dar castigo,
y para que veays en mi vengança
la mayor alabança,
y la mayor vitoria,
que à de escriuir el tiempo en la memoria,
los poned donde vean la batalla,
dos baluartes tiene essa muralla,
desde ellos miren, por su aduersa suerte,
como les doy la merecida muerte.
Preuengase mi gente,
salga al encuentro mi esquadron valiente,
que oy an de ver a fuerça de mi enojo,
anegado en su sangre el campo rojo:
ponlos Arnesto en dos distintas partes,
para que miren de los baluartes
vn Infante vencido Transiluano,
y vn Rey Balachio, por mi ayrada mano.
Que tan mal les suceda. *Apar*
que quiera perdonárlos y no pueda?
Per. Señor, pues ni mis ruegos an bastado.
Sig. Ni mi quexa tampoco te à obligado.
Per. A de querer el cielo,
que se acabe en mi dicha mi desuelo.
Sig. Ya yo voy a morir determinada
a mi pena señalo por mi espada.
Per. Y yo voy afilando mi tormento,
porque sirua a la vida de instrumento,

Sig.

© Biblioteca Nacional de España

Sig. Mi vida acabò ya. *Per.* Venga mi muerte.
Tar. Que no venga la mia es lo que importa.
Inf. Voyme pues mi piedad no lo reporta.
Rey. Vos Arnesto quitadle la cadena,
tenga yo la piedad, aunque el la pena;
pero no le digays que lo è mandado,
debale essa fineza a mi cuydado;
ya yo le quise moderar la muerte,
no culpe mi rigor, culpe su suerte.
Tar Que mi industria, mi ardid, y q̃ mi engaño
se viniesse a traçar para su daño?
Rey. Ola, *Tar.* Señor, que mal que lo e traçado.
Re. Llegaos acà, quiẽ soys? *Ta.* Soy vn soldado.
Rey. Enfin espia soys? *Tar.* Como sabria
si es delito en Dalmacia ser espia;
si señor, es verdad, pero se arguya
que vengo a ser espia, pero tuya.
Rey Como? *Tar* Porque me embiã a tu estado
a que les cuente lo que aqui à passado,
y yo como mi suerte es tan escasa,
te pretendo contar lo que allà passa.
Rey. Al Principe Persiles no seruias?
Tar. Y fueron tales las desdichas mias,
que aunque le huue dexado,
me à pegado otra vez ser desgracido.
Señor, te acuerdas tu que te tiraron
vna noche a matar, y que te erraron?
Rey. Persiles fue. *Tar.* No fue, que yo e sabido
que Earico Rey Polaco à pretendido
vengar la afrenta que a su honor causaste,
quãdo a su hermana, ingrato, despreciaste.
Rey. Como lo sabes? *Tar.* Porq̃ al ir corriendo,
la noche del sucesso, encontre huyendo,
esto es verdad, seys hombres, que pensauan
que teñido en tu sangre te dexauan;
y haziendome su amigo,
me embarcaron consigo,
y me contaron este nueuo intento,
y aunque eran sus vassallos, yo contento
supe quien eran, fui a Balachia luego,
adonde apenas llego,
quando el Rey junta gente, con que funda

© Biblioteca Nacional de España

libertar a su hija Sigismunda.
Escriue al Transiluano,
viene el Infante a libertar su hermano,
embianme delante con intento
de que venga a saber tu pensamiento:
Adelante el embuste, esto à passado,
quatro leguas de aqui los è dexado;
dexo sus guerras, buscote en las paces,
soy soldado Aleman, y hago a dos hazes,
soy Tarimon, y por mayor tragedia
vn capon me arrendaua en la comedia,
sobre mi se sentauan tres poetas,
de tan estrañas tretas,
en saliendo a la calle lo mascaban,
y es que como con hambre al patio entrauan,
al salir mascan todo quanto encuentran,
esto es en quanto a esto,
muy largo para dicho, y dicho presto.
Rey. Oy les dara el castigo su cuydado,
vos Tarimon soys noble, y soys honrado;
ola. *Arn.* Señor *Sale Arnesto.*
Tar. Mal mi temor resisto.
Rey. Lleuadle a ver su amo. *Tar.* Ya le è visto.
Rey. Pues lleuale a que le hable. *Tar.* Es escusado
que no me hablo con el por vn enfado.
Rey. Pues si esso es ansi, digo;
que por el riesgo os quiero hazer su amigo. *Vase*
Tar. Que ay palabras mayores de por medio.
Arn. Tarimon, la obediencia es el remedio. *Vase*
Tar. Que é de ser si me prenden è pensado,
Tarimon a quien echan el calnado.

Sale Sigismunda en el baluarte.
Sig. A la retrayda luz,
que las doradas estrellas,
por troneras de zafir
lumbre a lumbre reberberan.
Salgo a ver si se descubren
en las altiuas almenas
del opuesto baluarte,
mi esposo; que de tinieblas
son objeto de la vista,
que de sombras, competencia,
la tierra desde sus grutas
quantos horrores bosteza.
Ni aun las murallas de roca
no se distinguen apenas,
del baluarte contrario
no se diuisa vna almena.
Quien pudiera ver mi esposo?
llamarle serà imprudencia,
que se lleuara las vozes

la

© Biblioteca Nacional de España

la que las luzes se lleua.
Si estarà en el baluarte
que alinda en esta frontera,
que acertase a mi desdicha
con ser la noche tan ciega.
Aqui el Alba me à de hallar
para contarme sus quexas,
que pues tiene que sentir
me consolare con ella.
Ay esposo de mi vida.

Sale Persiles en otro baluarte.

Per. O es ilusion de la idea,
o el viento quiere obligarme
entre los ecos que alterna,
o en este lado è escuchado
la voz de mi esposa mesma,
Si a caso en el baluarte
que adorna aquesta frontera,
retirada de si misma,
a los cielos se lamenta.
O que arrojara de sangre
en blando, aljofar deshecha,
a quien el crisol del alma
ha purificado en hebras.
Montañas de horror caminan
por essa region aerea,
y el volumen de las sombras
pienso que se desquaderna.
O como ya aquel nublado,
que aquellas rocas reseruan,
lo que guardò en arreboles
lo va despreciando en nieblas.
Ya no se oye voz alguna.
Sig. La voz de Persiles suena,
o es que como la desseo,
pienso que es suya qualquiera.
A persiles. *Per.* Sigismunda.
Sig. El no es?
Per. Dichas no es ella?
a Sigismunda.
Sig. A Persiles
Per. Donde estas?
Sig. Sobre la alteza
desse primer baluarte.
Per. Exalaciones inquietas,
relampagos pauorosos,
dadme de las nuues densas
escasa la luz de vn rayo,
para mirarla siquiera.
Sig. Aqui vna luz me an dexado,
y quiero boluer por ella,
esperame, que ya salgo. *Vase.*
Per. No te vayas, tente, espera,
que te buscaran mis vozes,
y viendo que no te encuentran,
por buscarte en otra parte
te perderan quando bueluas.

Sale Sigismũda cõ vna bela en vn cãdelero en lo alto.

Sig. Ansi vere donde està,
esposo.
Per. O luz clara y bella,
luz que puedes mas diuina
reconuenir las estrellas,
pues tu le das luz al sol,
y el sol se la presta a ellas.
Sig. Cerca esta su baluarte,
ya le veo, quien pudiera,
Dedalo mas valeroso,
forjar dos alas de cera.
Per. A la luz que agora miro,
reparo que la frontera
desta muralla se adorna
da vna cornija, aunque estrecha,
por ella pienso passar,
ò presteme el amor fuerças,
alumbrame Sigismunda.
Sig. Que intentas señor, que intẽtas?
Per. Passar por este pretil.
Sig. Mira esposo, considera
el peligro de tu vida.

© Biblioteca Nacional de España

Per. No es mas el de mi paciencia?

Mirele, y empiece a paſſar por el pretil.

viue Dios que es muy eſtrecho.

Sale Tarimon.

Tar. Gracias a mi ſutileza
que me eſcape de la guarda,
pues al cerrar vna puerta
puſe pies en Poluoroſa,
como dizen en mi tierra.
Ya eſtoy libre, brinco y ſalto;
mas que luminaria es eſta?
vn hombre, de bolatin,
por el pretil de la cerca,
eſtà enſayando mudanças
para entrar en la Quareſma.
Viue Chriſto que es mi amo,
y que es Sigiſmunda aquella;
a ſeñer. *Per.* Llamaron?
Sig. Si;
ſi nos ſintieron?
Per. No temas,

Pareſe Perſiles en el pretil.

Tar. A bagatin, a mi amo,
toma la gurilla.
Per. Eſpera;
no es Tarimon?
Tar. Si ſeñor.
Per. Villano, las vozes dexa,
no me turbes, o tu vida;
conmigo el viento pelea
por derribarme.
Tar. Sin duda
que amante paſſar intenta
al ſegundo baluarte,
por ver a ſu eſpoſa incierta.

Mate la luz.

Sig. El ayre à muerto la luz,
vientos, tan grande inclemencia?
Per. Que è de hazer, que ya no puede
boluer atras aunque quiera,
ni proſeguir adelante.
Sig. Pues ſupueſto que eſtà cerca
el baluarte en que eſtoy
pegado al caſtillo intenta
llegar adarme la mano.
Per. Aqui la cornija quiebra,
y alla no puedo alcançar
Sig. Pues yo deſde las almenas
te quiero alargar los braços,
que aunque ſon cortas mis fuerças
te è de ſuſtentaren ellos.
Per. No quiſiera que cayeras.
Sig. Llega eſpoſo.
Per. Eſtàs ſegura?
Sig. Soltarte ſera inclemencia.
Per. Valgame el cielo.
Sig. Tambien
contigo eſpoſo me lleuas.

Caen.

Tar. Como otros la hazen cerrada
eſtos la hizieron abierta:
A ſeñor, no me reſponde.
Per. Eſpoſa mia. *Sig.* Ya es fuerça
acabar con los ſuſpiros
las paſsiones a la lengua;
eſpoſo. *Per.* Azia donde eſtas?
Sig. Ya con las anſias poſtreras
eſta luchando mi vida
como pudieres te llega,
y dame eſpoſo la mano.
Per. Y el alma lleuas con ella,
contigo muero contento.
Sig. Contigo muero contenta.

Salen el Rey; la Infanta y los demas.

Rey. Azia aqui ſuenan las vozes,
ſalgamos a la ribera:
que es eſto cielos diuinos!
Tar. Periando, y Auriſtela,

Per-

© Biblioteca Nacional de España

Persiles, y Sigismunda,
que desde aquellas almenas,
de enfermedad de albañiles
acabaron en tragedia.
Rey. Que quiera el cielo piadoso
que aqueste fin les suceda?
por venir el Rey su padre
a intentar hazerme guerra,
no les di la libertad.
Tar. Pues mia la culpa sea,
que el Rey su padre no viene,
yo pensando que temieras,
y les dieras libertad
con tan nueua estratagema,
te fingi que el Rey venia,
que me perdones quisiera,
pues fue mi intento tan bueno.
Rey. Si ya era su muerte cierta,
quando les faltara el tuyo
otros riesgos les vinieran:
que desdicha!
Inf. Que piedad.
Tar. Y aqui da fin el Poeta
a la historia de Persiles,
sus trabajos y tragedia;
y ruega a todo el Senado,
que le den a buena cuenta,
no mas de vn vitor prestado,
a pagarle quando sea
el oyente, y vuesarcedes
los que escriuan la comedia.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España